

fuimos a dar de noche en el dicho Cacique. El cual estaba así mismo avisado e aunque su persona estaba escondido, los indios estaban en sus bohios, e por ir al bohio del dicho Cacique pasamos por entre otros muchos bohios llenos de gente e por no alborotar la gente los dexamos todos atras e los pasamos adelante, la guia que llevabamos perdió el camino e desatinose de manera que ni pudimos ir al bohio del Cacique porque no lo sabiamos, ni volver a los indios a tiempo, porque amanecia ya, de manera que era dos horas el Sol salido e no habiamos visto ni tomado indios. Volviendo bien desavisados de tomarlos e aun cansados tomamos ciertos indios e el Cacique se nos escapo por mala dicha el numero de los cuales parecera en el repartimiento. De alli nos partimos luego otro día siguiente a la provincia de Nata e estando en la dicha provincia de Nata, despues que alli llegamos obra de dos meses poco mas o menos torne a enviar al Capitan Bartolome con hasta sesenta o setenta compañeros al dicho Cacique Cheru e aunque todos fueron este viage muy contra su voluntad diziendo que era por demas que no habian de hazer nada quiso Dios que se tomo el dicho Cacique e sus mugeres e hijos e otra gente e hasta mill e tantos castellanos. E en la toma se le dio una cuchillada buena en el hombro e traidole han aca donde estaba el real, envio por mas oro e truxeron obra de cuatrocientos o quinientos castellanos e hizelo estar en una cadena para que diese el dicho oro e para guardarlo aunque despues porque me parecio muy buen hombre e indio de muy buena condicion e manera que parecia aficionado a nuestras cosas le hize soltar e curar de la dicha herida e le di todas sus mugeres e indios que le habia tomado en el real, que no creo que quedaron cuatro piezas en el real que no se las diese. E envie con ellas un cuadrillero, con hasta catorze o quince compañeros para que los volbiesen a su tierra, e les di el aparejo de la misa e ciertos papagallos e ciertos indios flacos nuestros para que nos los guardase para la vuelta. E los dichos indios del dicho Cacique iban e venian los mas dias a traernos de comer iguanas e pescado e venados e las esposas del dicho Cacique me enviaban siempre chicha de su mano fecha, me enviaron a pedir sendas hamacas e yo se las envie las mejores e una manta e hamaca que a mi parecer mejor no habia en el real. E el dicho Cacique Cheru comia siempre conmigo en la mesa e le hazia todas las otras buenas obras e buen tratamiento posible que yo pude salvo que lo hazia guardar e acorde llevarlo conmigo a Paris e adelante porque no tramasen e se juntasen otra vez contra mi como lo hizieron con Gonzalo de Badajoz, que este dicho Cacique o su gente fue en la dicha junta segun que por lo procesado parescera. Despues adelante estando en la provincia de Usagaña ques dos jornadas adelante del asiento de Paris despues de haber venido el Capitan Geronimo de Valenzuela e los cristianos que con el fueron en la dicha provincia e juntarse conmigo a mi, por quel

dicho Capitan Geronimo de Valenzuela habia dexado en la provincia del dicho Cacique Cheru ocho cristianos, como por quel dicho Cacique Cheru estaba flaco e tuve por cierto que andando el dicho Cacique Cheru con nosotros se moriria e por parecerme como dicho tengo buena persona e que si alguno habia de ser amigo de los cristianos me parecia que lo habia de ser este, sin embargo que por el proceso de suso contenido parecia culpado porque en haber venido de paz al Capitan Badajoz el dicho Capitan Gonzalo de Badajoz e los Cristianos que con el vinieron no le haber fecho mal ninguno, envio gente en favor del Cacique Attacara que es el Cacique de Paris. E porque mas seguro fuese porque no podia ir sino por la mar, envie el Capitan Diego Albites con ochenta hombres para que fuesen con el dicho Cacique al asiento viejo e acabase una canoa que estaba alli comenzada. E el dicho Cacique e otros cinco indios del Nombre de Dios que eran de los que truxo el Capitan Valenzuela, los cuales llevaban las cartas que yo aqui envie a VV. SS. e mercedes e iban encomendadas al dicho Cacique Cheru para que desde su tierra los encaminase e enviase al Nombre de Dios con las dichas cartas. E ansi ido el dicho Diego Albites despacho conforme a lo suso dicho al dicho Cacique e a los dichos indios e los invio en la dicha canoa, e despues de llegado el dicho Cacique en su tierra, porque yo le habia encargado que me enviase veinte arrobas de sal e pescado e venado e que viniese en la dicha canoa que le truxiese uno o dos cristianos por saber si eran vivos o muertos e a mi porque habia mucha gana de lo ver por lo que VV. SS. e mercedes mandaban por su cartas lo mirase e procurase e por la mucha noticia que tenia de sus letras e ciencia. El qual dicho Cacique segund supimos de los dichos Cristianos quel dicho Capitan Geronimo de Valenzuela dexo en su tierra, envio todo lo susodicho que yo le pedi que me enviase en la dicha canoa e un cristiano que se dezia Alonso Mateo. E llegados al asiento viejo de Paris e despues de haber saltado en tierra porque desde alli fuesen, el real donde estabamos habia dos dias de camino, hoberome de volver que no osaron pasar por miedo de los indios del dicho Cacique Paris que dize que habia muchos. E a esta cabsa como no vólvian los indios del dicho Cheru ni tampoco ninguna cristiano de los que quedaron en la dicha provincia de Cheru, tuve noticia quel dicho Cacique se habia alzado e muerto los dichos Cristianos: e a esta cabsa e por cobrar dos canoas que habia enviado desde Reata e la provincia del dicho Cacique Cheru despues de hecha en la provincia de Guarari las dos canoas que alli fezimos, para pasar adelante envie al Capitan Pablo Mexia con hasta sesenta compañeros poco mas o menos, en las dichas canoas con una instruccion de lo que habia de hazer en el dicho viaje la qual con lo quel dicho Capitan hizo en el dicho viaje es esta que se sigue.

(En el original falta la instruccion y relacion).

Vuelto el dicho Capitan Pablo Mexia sabida la verdad de todo, e como los cristianos estaban buenos hubimos todos mucho plazer e asi mismo otras canoas mas que traxo. Cerca de lo contenido en este capitulo pueden VV. SS. e mercedes haber informacion del dicho Capitan Diego Albites e del veedor Diego Mijares e de Arcas de Azebedo e de los otros compañeros que con el dicho Capitan fueron, e en quanto a lo de la instruccion del dicho Capitan Pablo Mexia podrasen informar de Francisco de Avila e de los otros compañeros que con el dicho Capitan fueron, los cuales el dicho Capitan declarara.

Como llegamos a la dicha provincia de Cheru, luego otro dia nos partimos a la provincia de Nata, que es obra de cuatro leguas adelante, e hizimos dia en la mitad del camino; e de alli, venida la noche, nos adelantamos yo e todos los Capitanes, con hasta seis de caballo, porque Navarro de Virues con tres de caballo e con la rezaga se quedo en guarda della. E dimos aquella noche en el bohio del dicho Cacique Nata e en la gente e otros bohios del dicho Cacique, lo cuales no estaban avisados, segun parecio. porque estaban seguros en los dichos bohios; escaposenos el Cacique por una puerta de que no tuvimos noticia. Tomamosle aquel dia hasta cient animas poco mas o menos, e hasta mill e quinientos pesos de oro; mataron los de caballo muchos indios, porque los dichos indios dize que se iban juntando e rehaciendose en un batallon. Eran tantos los bohios que habia que creo que no hubo nadie que no se espantase e tuviese temor de ver tan gran poblacion. Hallamos alli infinito maiz e tantos venados, que los que los vimos los apreciamos en trescientos venados, e infinito pescado asado, e muchas ansares e pavas e jaulas e toda comida de indios en mucha gran abundancia. Hize luego recoger maiz en el real de manera que tuvose alli la hueste todo lo que hubimos menester para cuatro meses que alli estuvimos, e aun sobraron mas de quinze hanegas. Luego aquel dia hize mensajero al dicho Cacique de los indios que alli se tomaron, a los cuales le fue hecho el requerimiento que SS. AA. les mandan fazer, segun que desto e de las otras muchas diligencias que en el dicho Cacique e indios se hicieron, por el proceso que sobre esta razon se fizo, mas largamente parecera. El cual, en el termino que le fue asignado, ni fuera del por entonces, no vino. Pues recogidos los bastimentos e maiz de la manera que dicha es, e enviado a llamar e requerir el dicho Cacique por dos o tres mensajeros, diziendole que si viniese que no se le haria mal ninguno en su persona, ni indios ni tierra, queriendo ser vasallo de SS. AA. e amigo de los cristianos; sin embargo que habia sido bellaco en haber hecho a los cristianos guerra en Paris e en su tierra, quedando por su amigo e quel dapno que se le habia hecho habia sido en sus tierras, e por castigo del que habia hecho al Capitan Gonzalo de Badajoz e a los cristianos que con el vinieron. Di licencia a los Ca-

pitanes e compañeros para que fueran a ranchar e hazer guerra a fuego e a sangre al dicho Cacique e a su gente segun que mas claramente por lo procesado parecera. La cual se la dio tan cruda e se la dio tanta prisa e se le tomo tanta gente, que un dia como yo tenia costumbre de la gente que se traia de cada cabaigada o de las mas dellas inviario a llamar e requerir, de una entrada o rantheadura que fui yo en persona a hazer, en la cual tomamos sus mujeres e hijos e otra mucha gente e hasta setecientos o ochocientos pesos de oro, e el dicho Cacique se nos salvo por muy gran ventura; yo le envie luego de alli antes que viniese al real, un mensajero para que viniese de pazes e que no hubiese miedo. E otro dia, estando bien descuidado e durmiendo yo en el real en mi bohio e posada, vino el dicho Cacique Nata con otro indio solamente sin ningun cosa mas de unas alxabas en las manos, e se entro por mi bohio sin decir cosa alguna. De lo cual todos nos espantamos; parecianos que venia como un hombre desesperado, como quien dezia, veisme aqui, matadme o haced lo que quisieredes. Al cual yo recibi muy bien, e le hize mucha honra, e le hize traer alli todas las mujeres e hijos, e se los entregue; e despues de haber reposado e estado el dicho Cacique de la manera que dicha es dos dias, le dixi o requeri que enviase a llamar a sus principales e indios, para que viniesen de pazes a verme e no hubiesen miedo; e asi mismo que me diese el oro que habia tomado a los cristianos, o lo quel dello tenia. El cual dixi que de enviar a llamar a los principales quel era contento; e luego los envio a llamar; e quel oro no habian traído ninguno sus indios, quel Cacique Attacara, que es el Cacique de Paris, se habia quedado con todo ello. E nunca de aqui lo pude sacar, por mas buenas razones ni amigables palabras que yo les dixi; por lo cual yo traxe alli dos indios quel dicho Cacique hubo, de los que tomaron a los cristianos en el desbarato de Paris, el uno que se dezia Martinico, que era ladino, e se habia llevado de aqui al Darien; el otro, que se dezia Antonico, que lo habian habido alla los cristianos que fueron con Badajoz. E en su presencia le dixeran al dicho Cacique que porque no daba dos habas de oro que habia traído de la guerra de Paris, e quel las tenia. Y el dicho Cacique, todavia negando diziendo que con todo se habia quedado Paris; e a esta cabsa, e visto que buenas razones e buen tratamiento no me valia con el dicho Cacique, e visto como sus principales e indios no querian venir, e porque me parecio que para nuestra seguridad cumplia tener a buen recabdo al dicho Cacique Nata, e que teniendolo e llevandolo con nosotros adelante, teniamos seguras las espaldas, acorde de prenderlo e ponerlo a muy buen recabdo, que fue tenerlo siempre con guardas, de dia e de noche, porque no hiziese otro cesto como el pasado. E teniendolo asi vinieron las dos hembras que anduvieron con Gonzalo de Badajoz a ver al dicho Cacique con ciertos otros indios e

a traer de comer pescado e otros bastimentos de indios. A las cuales e a todos los demas que venian de pazes, se les hizo buén tratamiento e siempre inviaba con las dichas hembras e con otros de los que alli venian, a llamar a los hermanos e principales del dicho Cacique; los cuales ni por inviarlos yo a llamar ni por quel dicho Cacique los enviaba a llamar, nunca quisieron venir. A esta cabsa e por quel dicho Cacique Nata dezia que los cristianos que lo fuesen a buscar, pues que ellos eran bellacos, iban los cristianos algunas noches a rancharle. En este tiempo iban e venian muchos indios chorigaras, con cangrejos e pescado a rescatar maiz al real, de manera que andaban por las calles del real vendiendo su mercaderia, e aun se ponian en la plaza a rescatarla e venderla.

De lo cual, visto que consintiendolo se nos podria seguir mucho dapno, e que de aquella manera, sin sentirlo, nos podrian llevar la mayor parte del maiz que teniamos, acorde de estorbar los dichos rescates. E desde que no podian venir de dia, venian de noche; e como lo supe, avise a los indios que no me entrasen mas en el real de noche, sino que a los que lo tomase, que los ahorcaria; a los cristianos que con ellos contrataban, diles su pago.

Sin embargo de ser avisados los dichos indios, todavia continuaron de venir al real de noche; a dos que tome dellos, luego los ahorque e a esta cabsa, no vinieron mas de noche. Venido el tiempo de sembrar, porque sembrasen e hubiesen maiz en la tierra para la vuelta, les hize venir a muchos indios por maiz para sembrar, e los asegure que sembrasen e no hubiesen miedo, que, en tanto que sembrasen, no se les haria mal ninguno. E ansi andaban labrando e sembrando la tierra sin tener miedo de los cristianos, antes los saliamos a ver arar e sembrar los cristianos, que era cosa de ver. Pues durando las dichas treguas, los dichos indios de Nata nos mataron catorze indios de los mansos e mejores que teniamos en el real, en un dia, lo cual se cree ser ansi porque otros indios mansos e cristianos que los fueron a buscar hallaron uno o dos dellos muertos, cabe un rio, de heridas de indios, e ciertos indios, que despues tomamos de la dicha tierra, nos lo confesaron. A esta cabsa les tornamos a hazer guerra de nuevo, porque pensasen e supiesen que no habian de pecar en cosa, que no lo habian de pagar. Luego pusimoslos en tanto estrecho de hambre, que algunos dellos se venian al real a comer, e de los que teniamos con nosotros se iban bien pocos. De manera que en todo el tiempo que estuvimos en Nata, que fueron cuatro meses poco mas o menos, nunca pudimos de paz ni de guerra haberlos (en claro) del dicho cacique Nata ni otros principales, e cepto algunos que se tomaron de guerra.

Estando en la dicha provincia de Nata, tuve noticia del un cacique que se dize Corte, al cual envie al Capitan Diego Albites con hasta sesenta hombres poco mas o menos, al cual di instruccion de lo que habia

de hazer en el dicho viaje: el qual e lo quel dicho Diego Albites fizo en el dicho viaje es lo que sigue:

(En el original falta la instrucción de referencia).

Despues de venido el dicho Capitan Diego de Albites, tuve noticia de otro cacique que se decia Esquena, al qual envie al Capitan Pedro de Gamez con hasta setenta hombres; llevo la instruccion de lo que habia de hazer, la qual e lo que al dicho Capitan subcedio en el dicho viaje es lo siguiente:

(En el original falta la informacion).

Despues de venido el dicho Pedro de Gamez, e de haber preso al dicho cacique Chene en la manera que dicho es, acorde de enviar ciertos indios, que pedi al cacique Nata me diese; para enviar por mensajeros al dicho cacique de Paris, e a requerirle con el requerimiento que mandan SS. AA. que se les haga a los dichos indios, segun que por el proceso de suso contenido, mas largamente parece.

E los cuales fueron a la provincia del dicho cacique de Paris a dezirle lo susodicho e que volviesen el oro e esclavos que habian tomado al Capitan Gonzalo de Badajoz e a los cristianos que con el fueron; e que fuese vasallo e servidor de SS. AA. e bueno e amigo de los cristianos e que sirviese en lo que por el tyba de los cristianos le fuese mandado; e que sin embargo de la guerra e desbarato e dapnos que habian fecho a los cristianos, yo los ternia por amigos e los querria mucho e les haria todo el buen tratamiento a mi posible, e no consintiria que les fuese hecho mal ni dapno alguno a ellos ni a sus mugeres ni a sus hijos, e las otras buenas palabras que yo les pude dezir. Los cuales dichos indios mensajeros fueron e volvieron, con el dicho mensaje, los dos dellos, e uno dixeron que habia tomado el dicho cacique Paris e lo habia muerto; e dixeron que ellos habian hablado con ciertos principales del dicho Paris, e les habian dicho todo lo susodicho; e que los dichos principales tomaron al uno de ellos, de los tres que iban, e lo llevaron consigo, diziendo que iba a hablar con el dicho cacique de Paris e dezirle lo susodicho; e que volvieron los dichos principales e les dixeron que dezia el dicho cacique Paris que a ellos que no los enviaban los cristianos, sino que los enviaba su Cacique, con engaño, para sacarles el dicho oro, e que los cristianos que no osarian ir a su tierra, e que si fuesen, que ellos los matarian, e que se volviesen. Lo qual visto por mi, despues de haber platicado largamente con los Capitanes e companeros que conmigo estaban, acordamos de ir a las provincias del cacique (en claro) Paris a hazerles guerra e a atraerlos a paz e al servicio de SS. AA., si fuese posible, tomar e cobrar el oro e esclavos e ropa e todo lo que tomaron al Capitan Gonzalo de Badajoz e a los cristianos que con el fueron. E para hazer este viaje, hize confesar con el padre Vicario de San Francisco que con nosotros fue, sin que ninguno faltó de todos,

que no se confesase antes que de allí saliese; e despues, el día que nos partimos de Nata, que fue a veinte e nueve de julio de mill e quinientos e diez e seis años, salida la gente al campo, antes que nos moviesemos para ir nuestro camino, hizimos ciertos votos a Nuestra Señora e al Señor Santiago, e una plegaria, e tiramos nuestro camino en el nombre de Dios. Estuvimos en el dicho cacique Nata cuatro meses, aguardando tiempo e la gente de socorro que desta cibdad se nos habia de enviar. En todo este tiempo algunos días hazian juntar algunos indios, que eran muchos, en la iglesia que allí teniamos fecha, e el padre Vicario les predicaba, por una lengua interprete, nuestra santa fee catolica; aprovechaba mucho, porque los mochachos e mugeres muchos dellos pedian que los tornasen cristianos, que lo querian ser, que los gandules e indios mayores es cosa escusada, si Dios no espira enellos.

Pues partidos de la dicha provincia de Nata, tardamos dos días en el cacique de Escoria, que esta obra de seis leguas adelante del dicho cacique de Nata, metido la tierra adentro obra de seis leguas de la costa de la mar del Sur.

Saltamosle de noche al dicho Cacique e tomamosle con sus mugeres e hijos e con otra gente mucha; fue muy gran ventaja, porque estaba muy sobre el aviso, como hombre que nos tenia cuatro meses habia a seis leguas de su tierra. Este Cacique fue, segun que parece por el proceso de suso contenido, el que movio la junta de los caciques e del dicho Cacique de Paris contra el Capitan Gonzalo de Badajoz e los cristianos que con el fueron. Estuvimos allí solos dos días, e llevando conmigo a todos tres caciques, Cheru e Nata e Escoria, presos, por delante, nos partimos a la provincia de Paris. Desto podran VV. SS. e mercedes informarse de todos los compañeros, porque todos anduvimos juntos.

Partidos de la dicha provincia de Escoria a la dicha provincia de Paris, que áy obra de seis leguas de camino de la una a la otra, envie un Capitan delante con ochenta hombres, para que diese en los bohios del dicho Cacique.

Los cuales llegados a los bohios del dicho Cacique e al asiento viejo, hallaronlo todo tan yermo, como si hubiera diez años que no hobieran habido en aquella tierra gente, así de gente como de comida; a cabsa de lo cual, nos vimos allí en harto estrecho, que pensamos perdernos de hambre, que nunca se habia descubierto ni la habian visto cristianos, e lo de atras dexabamoslo tan esquilado, que no quedaba que comer. Qiso Dios que, enviando a buscar guias, se tomaron unos tres o cuatro indios, que nos alumbraron e dixeron a donde estaba el dicho cacique de Paris, e así mismo como habian detenido allí los indios que enviamos de Nata al dicho Cacique e les habia respondido todo lo que los dichos indios declararon, segun que de suso mas largamente se contiene. E dixeron así mismo como el dicho cacique Paris e todos sus herma-

nos, e principales se habian juntado para acordar si nos darian el oro e harian pazes con nosotros, en sabiendo que teniamos al dicho *Parise* e a todos principales e las espabes, mugeres del dicho cacique eran e dezian que seria bien el darnos el dicho oro e hazer pazes con nosotros, porque de otra manera los matariamos e destruiriamos a todos, porque veniamos muchos cabras, que llaman ellos Capitanes e todos muy esforzados, que no eramos como los cristianos que ellos habian desbaratado, e que traíamos vilis grandes que llaman ellos a las yeguas; e que un hermano de *Paris* habia dicho que no era bien dar el oro, porque si lo daban ansi como ansi los cristianos los habian de matar e andar a buscar, como lo hizieron la otra vez, aunque les dieren el oro, cuando el dicho *Gonzalo de Badajoz* e los cristianos que con el fueron estuvieron en la dicha provincia; e que por lo que en el dixo, e por que ansi mismo dixo quel seria capitan para hazer guerra a los cristianos e que con el dicho oro, dando parte dello a otros caciques, los ayudarian e favorecerian contra los cristianos. E que desta manera los matarian, e las espabes, mugeres del dicho Cacique lloraban todas diziendo al dicho Cacique, que diese el oro de los cristianos, e que fuese su amigo. El dicho cacique se determino en no lo querer hazer, antes en salir a los cristianos de guerra e matallos e desbaratallos, si pudiese; quel dicho Cacique nos estaba aguardando para darnos guacabara. Lo cual visto e oido dezir a los dichos indios, de la manera que dicho es, acordamos de pasar toda la gente junta el Rio grande, por queste rio detuvo al Capitan *Gonzalo de Badajoz*, que no pudo socorrer a los cristianos, cuando los desbarataron. Pues pasados de la otra banda, envie al Capitan *Diego Albites*, con ochenta hombres e con las guias, adelante, e en amaneciendo, movi yo con toda la otra gente en pos della, quera ya el alba. Pasando el dicho Capitan e la gente que con el iba un riachuelo e saliendo del arboleda del, vieron ciertos indios echados en una sabana que estaba adelante e pensando que eran indios que venian a dar mandado al dicho *Paris*, los que venian adelante arremetieron a ellos. E comienzan a salir infinitos indios por un cabo e por otro con sus armas, porque, segun despues parecio, era una muy sutil celada que tenian echada, e las guias que traian los cristianos, echadizas. Salidos los cristianos a la dicha sabana en pos de los dichos indios, comienzan a salir batallones de indios de unos arcabucos que estaban a la mano derecha e a la izquierda, e a tirar varas e apretar reciamente a los cristianos. Mas el dicho Capitan, e los que con el iban lo hizieron tan bien, que no los dexaron entrar en juego, antes, despues de haber muerto veinte o treinta de ellos, los pusieron a todos en huida, e nuestros indios mansos siguieron el alcance tan reciamente, que no paro indio con indio, de los bravos. Que nos fueron muy buenos amigos en todo el viage, e nos han sido tan buenos compañeros, ansi en las cosas de la guerra

como en darnos de comer, que por cierto, aunque fueran todos cristianos no lo hubieran fecho mejor, que, de verdad, trayamos hasta cien gandules de la lengua de Comogre, que estoy por dezir que los queriamos e nos aprovechaban tanto, como algunos cristianos, que cierto ver con el esfuerzo que peleaban con los otros indios, e la enemistad que se tienen unos con otros es mayor que la nuestra con ellos. Pero desbaratados los dichos indios, de la manera que dicha es, pasando adelante el dicho Capitan e los cristianos, vinoles socorro a los indios bravos, e vino un capitan con ellos armado de muchas patenas e armaduras de oro e puñales, puesto sobre una aljubeta de algodón, que traya vestida. E recogieronse los dichos indios todos e tornaron a pelear reciamente con los cristianos; por no recibir dapno de los dichos indios, que habian ya herido cuatro cristianos malamente echaronles nuestros indios mansos, que peleasen con ellos, e los cristianos aparraronse a reposar, puestos los cristianos en paradas, los que eran ballesteros para jugar las ballestas, los cuales asaeteaban e mataban muchos de los indios bravos, aunque los dichos indios tenian tanto esfuerzo, que, no mataban uno, cuando ponian diez delante. E como los indios a las veces se iban retrayendo, llegaba el dicho su Capitan a pelear e atirar varas e a esforzillos e a dar de palos a los indios que huian. Lo cual, como lo vieron los cristianos, pensaron de podello tomar, e que era aquel Paris; e a esta cabsa, arremetieron a ellos e al dicho Cacique, e no lo pudieron alcanzar; e al volver, que se volvian, volvieron los indios sobre ellos, e hirieron malamente a tres cristianos. E a esta cabsa, e por detener a los dichos indios que no huyesen, por aguardar a la gente de la vanguardia, acordo el dicho Capitan que no saliesen mas nuestros cristianos a pelear, salvo que peleasen con ellos nuestros indios mansos, como de antes, e entre tanto llegarían los de caballo e matarian, dellos los que quisiesen. Pues yo, con la otra gente e la avanguardia, nos dimos tan buena priesa porque nos hizo mensajeros el dicho Capitan, e dexada la recarga a buen recabdo e recogida bien cerca, nos adelantamos cinco de caballo con otros cinco compañeros, e no pudimos venir tan secretamente, que las atalayas de los indios no viesen venir la recarga toda; e a esta cabsa, el dicho Cacique, que habia estado con su gente, se retraxo a un cerro, los indios disimuladamente se comenzaban a retraer.

Pues como llegamos a donde estaba nuestra gente, apeamonos los de caballo para ver por donde entraríamos e donde estaba el Cacique; despues de haber visto bien como se retraían los dichos indios e se nos querian ir salimos por detras de un cerro enproviso los de caballo, e nuestros cristianos así mismo en ala, por la otra parte. E fue tanto el espanto que los dichos indios tomaron, que muchos dellos se espantaron e se quedaron sin poder huir, e otros, dexando las armas, huian derri-

bandose unos a otros. Yo e otro de caballo, que acorde que fuesemos juntos; e que no mirasen por otra persona sino por el dicho Cacique, por que aunque estabamos lexos, lo tomamos si pudiesemos; e hendimos por todos los dichos indios e atropellando muchos dellos, e era tan larga la carrera e el dicho Cacique tenia la guarida, tan cerca, que era un despeñadero aspero de un cerro, que no lo pudimos alcanzar. Los otros dos de caballo dieron por los dichos indios de manera, que por un cabo e por otro, los desbaratamos e matamos mucho numero dellos, entre los cuales, segun despues supimos murieron veinte principales. Fue tanto el miedo que los dichos indios cogieron de las dichas yeguas, que huyendo dellas, se encaramaban en los arboles, de manera que no habia quien los hiziese baxar, e algunos dellos sufrían que los asaeteasen, e se asaetearon muchos dellos en los arboles; otros se tomaron a vida. E nuestros cristianos fueron heridos malamente, las cuales, aunque fueron heridas peligrosas, por hazernos Dios señalada merced, les dio salud. E hobimos esta batalla con los dichos indios tan reñida e porfiada; entraron mas de seis horas, dia señalado, de la Transfiguracion de Nuestro Señor e Redentor Jesueristo.

Hizimos noche allí, a donde desbaratamos los dichos indios; otro dia, en viendo el alba, envie al Capitan Pablo Mexia, con hasta sesenta hombres, e con guías en busca del asiento, e comida del dicho Cacique, e yo, con toda la otra gente en pos del, hallamos sus bohios e asiento recien quemado, obra de una legua adelante, donde fue la guacabara. E allí estuvimos dos dias; e porque allí no habia comida envie al Capitan Diego Albites en busca della, con cierta gente. La cual se hallo en mucha abundancia, obra de una legua bien adelante en una provincia que los indios dicen Usagaña e despues de haber asentado nuestro real en un buen lugar e cerca de la comida, entendimos en llegar toda la comida posible e en fortalecer nuestro real e hazer nuestra palizada e recoger toda la comida posible en ella. Estando en el dicho asiento, la primera noche que salio Capitan a hazer guerra a los dichos indios, que fue el dicho Capitan Diego Albites, quiso Dios quel Capitan Geronimo de Valenzuela con otros ciento e treinta hombres, que VV. SS. e mercedes enviaron en nuestro socorro desta cibdad, habian llegado a la dicha provincia de Paris e como tiraron ciertos tiros de artilleria, e le respondió el dicho Capitan Diego Albites con otro que aquella noche llevaba, pusonos a los que quedabamos en el real en gran alteracion; porque yo tenia concertado con el dicho Capitan Diego Albites una seña para que si hubiese necesidad de socorro, que tirase cinco tiros, e mientras mas la necesidad, mas tiros. Tiraron aquella noche el un Capitan e el otro, repondiendose unos a otros, nueve tiros, los cuales pensamos que los tiraba el dicho Diego Albites, todos por necesidad pidiendo socorro, porque no teniamos noticia de la venida del dicho Capitan Geronimo

de Valenzuela. E a esta cabsa, toda aquella noche estuvimos muy bien apercebidos, teniendo por muy cierto la guacabara; en viniendo el dia, el plazer que los unos e los otros hubimos en juntarnos, no se puede dezir. El Capitan e la gente vinieron todos muy buenos; faltaron cuatro hombres, los dos que murieron ahogados e los dos muertos de su enfermedad; quedaronse en Cheru otros ocho cristianos enfermos, por cabsa de los cuales e por las que arriba tengo dichas, solte luego al Cacique Cheru, segun e de la manera que en los capitulos antes deste dicho tengo.

Pues llegada la dicha gente, envie al dicho Capitan Geronimo de Valenzuela, con hasta ochenta hombres, a la provincia que se dize Guarari que esta junto a la costa de la mar del Sur, dos jornadas de nuestro real; porque tuve noticia que estaba alli el dicho Cacique de Paris, e para que alli se buscasen arboles para hazer canoas. E ansi mesmo envie al Capitan Pedro de Gamez a la provincia, que se dize de Quema, porque ansi mismo tuve noticia que estaba alli el dicho Cacique recogido. A cada uno con su instruccion de lo que habia de hazer en las dichas provincias, las cuales son las que siguen.

(En el original faltan las instrucciones que se citan).

Lo que hizo el dicho Capitan Pedro de Gamez fue que, despues de haber tomado ciertos indios en la dicha provincia, salieron los indios a el, e despues de haber tirado ciertas varas, hablaronles los cristianos por un indio que llevaban de la dicha provincia; e por falta de no llevar lengua que los entendiese bien, mas de que los indios por señas dixeron que querian paz, e que venian a vernos al real, se hubo de volver el dicho Capitan. E cuando volvio, yo ya era partido de la provincia de Guarari, porque el dicho Capitan Geronimo de Valenzuela me envió a dezir que habia hallado muy buenos arboles para hazer canoas, para hazerlas e para dar orden como se hiziesen muy presto. Yo me habia partido para alla, e dexe en el dicho real a los Capitanes Diego Albites e Bartolome Hurtado; pues venido el dicho Capitan Pedro de Gamez, hizieron un mensajero de lo que se habia fecho, e yo envie luego las lenguas e todo el recabdo que era menester, e a dezir al Capitan Diego Albites que, con cien hombres, los mejores que hubiese en el real, volviese a la dicha provincia de Quema, e ansi mismo le envie una instruccion de lo que habia de hazer en la dicha provincia, la cual es la siguiente.

(En el original falta la instrucción que se cita).

E ansi enviado el dicho despacho, me enviaron a dezir, con otro mensajero los dichos Capitanes, que la gente estaba toda descalza e muy fatigada e muerta de hambre, e que a esta cabsa, e porque les parecia a todos cosa escusada e sin provecho, que me rogaban les diese licencia para que se viniesen todos; e que creyese que en ninguna manera se podria sacar gente para hazer el dicho viage. Lo cual por mi visto, sin embargo de todos los dichos inconvenientes, porque quiso

Dios que me pareciese que era cosa que cumplia mucho que se hiziese aquel viaje antes que nos pasasemos adelante, como lo teniamos ya acordado de pasar, escribi una carta a los dichos Capitanes e a toda la gente universalmente, la cual es la que se sigue.

(En el original falta la copia de la carta que se cita).

La cual, vista e leida por los dichos Capitanes, en presencia de toda la gente, movioles a todos a tanta voluntad de ir, que casi no habia nadie que no se quisiese quedar e volver al real donde ellos estaban. E idos el dicho Capitan Diego Albites e la gente a la dicha provincia de Quema, el dicho Cacique della vino de pazes, e dio cuatro indios al dicho Capitan, los cuales mostraron al dicho Capitan e a los cristianos un boyuelo pequeño en un arcabuco, obra de una legua de a donde teniamos el real en la dicha provincia de Usagaña, en la cual se hallaron diez habas de oro, en las cuales hubo treinta mill pesos de oro, e algunas mantas e hamacas e otras baratijas de indios. Con los cuales se vinieron todos a la dicha provincia de Guarari donde yo estaba. E cuando ellos llegaron, teniamos hechas dos canoas muy hermosas, de porte de hasta setenta personas; e con otras tres quel Capitan Pablo Mexia traxo de la provincia de Cheru, aderezamoslas todas e pusimosles sus velas e todo lo demas que fue menester, e aderezamonos todos para ir a descubrir por la mar e por la tierra adelante. Por la mar envie al Capitan Bartolome Hurtado por Capitan, con hasta ochenta o noventa hombres; e yo por la tierra, con toda la otra gente.

E ansi nos partimos en demanda de una provincia que se dize Huera, que era, segun los indios dezian, cuatro jornadas adelante de la dicha provincia de Guarari.

Fue malo el camino que llevamos, a lo mas las dos jornadas postreas, e tanta el agua que nos llovio, que pensamos perdernos por la mar e por la tierra. Llegamos al dicho Cacique en los cuatro dias, como los indios lo dixeron; el cual estaba alzado. Alli habia tan poco de comer, que no pudimos sufrir en ninguna manera; pues para pasar adelante era la tierra tan aspera e las tierras e montañas tan grandes, que nos dezian los indios, que alli teniamos, que de alli adelante no habia camino por tierra, porque era la tierra muy aspera, salvo por la mar en canoas. E a esta cabsa, e por cumplir lo que VV. SS. e mercedes enviaron a mandar, que era que descubriesemos por toda aquella costa todo lo posible, ansi en la tierra firme como en las Islas; e porque despues de haber juntado los capitanes e pilotos e haber mirado los tiempos que hazia, e cada uno jurado e votado sobre si debia pasar adelante en las dichas canoas, despues de haber pasado los autos e diligencias e acuerdos siguientes e la dicha razon e asentados, por escripto.

(En el original faltan la copia de las diligencias y acuerdos de referencia).

Fue determinallo que fuese el Capitan Bartolome Hurtado, por ser como es diestro de canoas, con otros cien hombres poco mas o menos, los mas diestros que habia en toda la hueste, de las dichas canoas, e con los pilotos Anton Martin e Alonso Quintero. Los cuales llevaron aguja para hazer la figura de la costa e isla, que en prosecucion del dicho viaje se descubrieron muy verdaderos.

Ellos se partieron a (en blanco) dias del mes de (en blanco) de mill e quinientos e diez e seis años, en las dichas canoas, del puerto, que puse nombre Puerto de las Agujas, que es en la dicha provincia de Vera. E al dicho Capitan le di una instruccion para las cosas quel habia de hazer; su tenor de la cual es la siguiente.

(En el original falta la instrucción que se cita).

Yo, con todo el resto de la otra gente e con los otros Capitanes, nos partimos dos dias antes que se partiesen los de las canoas, de la dicha provincia de Quema, porque no teniamos en la dicha provincia de comer e habia gran falta de maiz; e volvimos en demanda de otro cacique, que se dize Chiracona, que esta la tierra adentro, obra de dos jornadas desde dicha provincia, sobre la mano derecha, e que toma e confinar con el dicho cacique Quema e con la provincia de Usagaña a donde tuvimos real. Era tan grande la necesidad que llevabamos de comida, que casi todos no llevaban sino raizes de caña; envie adelante al dicho Capitan Diego Albites, con hasta setenta hombres, para que diese en el dicho cacique de noche, e lo procurase de prender, por quanto el dicho Cacique e su gente, segun parecia por lo procesado de suso contenido, fue en la aguacabara o desbarato que se hizo al dicho Capitan Gonzalo de Badajoz, e en la que se dio a nosotros, segun que de suso se ha contado, e era subdito e valedor del dicho Cacique Paris; e teniamos noticias que dos habas de oro, que, tomaron a los cristianos, e un tiro de artilleria lo tenia el dicho Cacique. Deste Cacique tenian todos los de aquellas partes por muy bravo, e la gente del por muy recia, e que tenia en esta tierra los tuyraes, que llaman ellos los diablos. Quiso Dios quel dicho Capitan tomo al Cacique e a todos sus hijos e mugeres e a otra mucha gente, e hasta quinientos pesos de oro; e por aquel dicho Cacique diese las habas de oro, que dezian que habian; que era de los cristianos, e dixiese e declarase donde estaba el cacique Paris; despues de haberle fecho muchos dias buen tratamiento e haber buscado todas las maneras e formas que pude para se lo sacar, siempre lo nego; le puse a cuestion de tormento para saber la verdad. El cual dixo que lo daria todo, e fizome enviar al Capitan Pedro de Gamez, con hasta setenta hombres, con unas guias quel nos dio.

E aqui acontecio una gran maravilla, que una india mia, que traíamos con nosotros de Escoria nos dixo que otras indias de aquella provincia le habian dicho que no fuesen los cristianos a donde dezia el Ca-

cique, porque los llevaban al bohio de los *tuyraes*, que son los diablos, para que en llegando alla, se abrise la tierra e los matase a todos; e yo le respondi que nosotros no teniamos miedo de los diablos, que antes ellos lo tenian de los cristianos e que huirian dellos. Pues idos los cristianos aquella misma noche, temblo la tierra tanto e tan recio, que pensamos todos ser hundidos e que los bohios andaban como una caña cuando le da el viento, que se habia de hundir con nosotros; fue muy grande el espanto que nos puso e de verdad que yo tuve harta congoja hasta que vi vuelto al dicho Capitan e a los otros, sanos e buenos. E aunque no traxeron nada de lo que fueron a buscar, porque fue todo mentira, alla pensaron todos ser perdidos, porque ansimismo temblo la tierra la mañana que dicha es. En este Cacique hallamos infinito maiz, aunque de todo lo demas pasamos mucha hambre, obra de mes e medio que alli estuvimos. Desde alli envie a Navarro de Virues por Capitan, con mas de setenta hombres, a una provinzia que dezian los indios que estaba cerca de alli, que se dezia Guanato, en la costa de la mar, la cual es la primera a donde habian de aportar los de las canoas; ansi por saber de las dichas canoas e de los cristianos que en ellas iban, como por descubrir aquella traviesa e tierra de la dicha costa de la mar del Sur. El cual llevo instruccion de lo que alla habia de hazer, su tenor de la cual es este que se sigue.

(Falta la instrucción de referencia).

En la dicha provincia supo como los cristianos de las dichas canoas habian llegado alli, e hallo seña e rastro cierto dellos, e se habian pasado a otros caciques e islas que estaban adelante tomaronse alli algunos indios e el Cacique se les fue, porque estaba avisado. E venido el dicho Navarro de Virues, torne a enviar al Capitan Diego Albites desde alli a la dicha provincia de Quema, porque nos dezian los indios que ansi era la verdad quel dicho cacique de Paris estaba en la dicha provincia huido, por ver si se podrian cobrar los veinte mill castellanos de oro de los cristianos, que faltaban e tenia en su poder el dicho Cacique. E yo, con toda la otra gente, diez a doze dias despues de partido el dicho Capitan Diego Albites, alzamos real e nos partimos la via del asiento viejo de Paris, que fue el cuarto dia de Navidad deste presente año de quinientos e diez y siete, porque se cumplia ya el termino en que VV. SS. e mercedes nos mandaban volver, e ansi mismo el que llevaban los cristianos, que fueron en las canoas, que era que todos nos juntasemos, para ocho dias despues de Navidad, enel dicho asiento viejo de Paris. Desde dicho asiento de Chiracona al asiento viejo habia cuatro jornadas, e del dicho asiento de Quema, donde fue el dicho Diego Albites, habia dos jornadas. Al cual dixi que ansimismo fuese al dicho asiento, e que el que primero llegase aguardase a los otros. Llegamos al dicho asiento yo e el Capitan Diego Albites e toda la dicha gente, dia de año

nuevo, e aguardamos alli a los cristianos, que andaban en las canoas, dos dias e no mas, porque no habia de comer en aquella tierra ninguna cosa, e a esta cabsa, fue forzado de partirnos sin nos aguardar mas al dicho Cacique de Chiracoma, ansi por que del tormento quedo muy malo, como por que fue en ambas las dichas guacabaras contra los dichos cristianos; en la dicha guacabara que con nosotros hubieron le requerimos con paz, e nunca la quiso recibir. E ansi mismo, desde la provincia de Usagaña, a mayor abundamiento, le torne a el e a todos los otros nuevamente con el requerimiento que mandan SS. AA. E por haber enviado a los cristianos que los matasen los tuyraes, e porque nunca lo pudimos traer con nosotros preso, antes se echaba en el suelo cuando nos venimos, e por castigar los caciques e indios de aquellas partes, que tan favorecidos estaban, lo hize (ilegible) segun que por el proceso e por la sentencia, que sobre esta razon por mi fue dada, mas largamente parescera.

Partimos del dicho asiento viejo de Paris todos juntos, a dos dias andados del mes de Enero, de mill e quinientos e diez e siete años, de vuelta a la dicha provincia de Escoria, ya de camino para esta cibdad. Al qual llevabamos con nosotros, preso como dicho tengo, estuvimos en la dicha tierra del dicho cacique Escoria nueve o diez dias, que fue todo el tiempo que la tierra nos sufrio. E nos pudimos sostener en ella por aguardar las canoas e el dicho Cacique, que por el proceso parece que habia traído dos habas de oro, las que tomaron a los cristianos; e el mismo ansi lo habia confesado e lo dezia que, en siendo en su tierra, nos la habia de dar, sobre ciertos indios suyos que alli habiamos tomado e una espave su muger e un indio manso con ella para que las traxese. Los cuales enviaron solamente obra de doscientos pesos de oro; e a esta cabsa, e porque los indios de la dicha provincia, aunque fueron por mi requeridos muchas vezes, nunca quisieron venir de pazes, antes estando alli nos mataban nuestros indios mansos e nos hazian todo el mal que podian, envie a rancharle la tierra. Prendieron e se tomaron otros dos hermanos del dicho cacique Escoria, tan grandes e tan valientes, que parecian gigantes; e el uno dellos tan barbado como el mas barbado cristiano que puede ser, los cuales, segun parecio, habian sido capitanes e concertadores de toda la junta que se hizo contra los cristianos que desbarataron. E a esta cabsa, e por las otras expresadas en el proceso e sentencia de suso contenida, hize justicia ansi del dicho Cacique como de los dichos sus hermanos. La gente de este Cacique son muy valientes hombres e muy de guerra, e como en Milan se hazen los buenos arneses, en esta tierra se hazen todas las buenas armas los indios de aquellas provincias.

Estando en esta provincia de Escoria, por quel Cacique habia venido a nosotros de la manera que de suso se contiene, puesto caso que por la

informacion, el e su gente parece la mas culpada, porque quedaron de pazes, e nunca recibieron dapno de los cristianos, mas del oro que les tomaron; e pues la quebranto, no se le habia de guardar mas; sin embargo desto, por no se haber tomado de guerra, yo acorde de lo soltar desde alli e de enviálo a su tierra, porque lo mucho que habia andado con nosotros, e las muchas buenas palabras e amonestaciones quel padre Vicario e yo cada dia le deziamos, pensamos que fuera bueno, e de alli adelante amigo de los cristianos, como el dezia que lo habia de ser. E prometio de serlo e de ser vasallo de SS. AA. el e todos sus indios, e servir a los cristianos en todo lo que les fuere mandado en yendo por aquellas partes. E como a tal, yo lo recibí por ante escribano, e en señal de lo suso dicho, se le puso una bandera en las manos e se tocaron las trompetas, e lo abrazamos todos los Capitanes; e envíe veinte hombres con el, que lo pusiesen en salvo e en su tierra e le dixen que nos tuviese de comer para ocho o nueve dias que estaríamos en su tierra, e no mas, por no le hazer daño.

De la dicha provincia de Escoria ansi mismo envíe al Capitan Diego Albites e descubrir una provincia de que tuvimos noticias, que se dezia Tabraba, que esta la tierra adentro, hazia la sierra, como vamos al poniente, hazia la mano derecha, tres jornadas del dicho asiento del dicho cacique Escoria, con ochenta hombres e cuatro de caballo. E ansi mismo, porque por alli se atravesaba a la otra costa de la mar del Sur donde andaban los cristianos de las canoas, para que supiesen dellos, porque teníamos mucha pena de como no venian, seyendo ya pasado el termino de como habian de venir; e de esto e de todo lo demas que en el dicho viaje habia de hazer, una instruccion, la cual en esta que se sigue.

(Falta la instrucción de referencia).

El dicho Capitan fue a la dicha provincia de Tabraba, e tomo al dicho Cacique por mucha ventura; hobieronse del quatro mill castellanos, que fueron los quel quiso dar, e no mas. Soltóle el dicho Capitan a el e a todas sus mugeres e hijos e gente, salvo ciertos indios e indias quel dicho Cacique le dio. Quedo, al parescer, el e sus hijos muy contentos desde alli adelante en todo lo que se vio.

Tienen los caciques sus fortalezas fechas con sus dos o tres cercas de maderos e arboles muy gruesos nacidos e su cava muy grande a la redonda, de manera questa del dicho cacique Tabrada e otra de otro cacique a donde fue el dicho Capitan, que se dezia Pocoa, podian muy bien pasar por muy buenas fortalezas en Italia. En estas provincias de Escoria e Tabraba e Pocoa, e desde alli adelante, hay muchos arboles de mainey. Este es el primero Cacique que en estas partes se ha hallado el juego del bateyn que se usa en Haiti.

E partiendose el dicho Capitan para Tabraba porque alli la gente

no se podría sufrir porque no había de comer, nos partimos nosotros para Nata pensando que el dicho Cacique nos tuviera de comer, como nos lo había dicho e de aguardar allí al dicho Capitan Diego de Albites e a las canoas. Hallamoslo todo tan alzado e quemada la palizada que yo había fecho e cogido los maizales verdes e secos, que no parecía sino que habían andado en aquella tierra los enemigos.

Entramos en medio del día como en tierra que al ir pensamos hallar muy de pazes envie luego a llamar al Cacique, el cual aun le espere dos días, el su mensajero suyo nunca vino. A esta causa e por la muy poca comida que pudimos haber despues de haber enviado a ranchar una vez e dos en las cuales nos traxeron indios porque estaban tan escondidos e huidos que no se podían haber nos fue forzado de partirnos de allí porque no nos podíamos detener e nos fuimos a la provincia del Cheru. Al cual ansi mismo hallamos alzado e todo el maiz escondido, ecebro un poco que en un bohío nos tenían puesto con cierto pescado e carne que habría en todo una merienda para toda la compañía. E los cristianos que allí habían quedado que eran tres los hallamos en un bohío a donde estaban de antes. Segun que yo supe de los cristianos e de los indios como vino el Cacique Nata en su tierra, no solamente se huyo e se alzo mas envio a avisar al dicho Cacique Cheru con unos cabras suyos los cuales vieron venir allí los cristianos que allí estaban e dixeron al dicho Cacique que se alzase el e toda la tierra sino que que supiese que si nos aguardaba que los habíamos de matar a todos e llevar sus mujeres e hijos al Darien, e ansi mismo que enviasen a avisar al Cacique Chamen e que se alzase e escondiese toda la comida, porque no teniendo que comer nos moriríamos todos de hambre. Este Cacique de Cheru estaba muy asesegado antes que esto le enviase a decir Nata e segun dezian los cristianos que allí estaban, de sus mugeres, estaban tan deseosas de vernos venir a lo que dezian como si fueran cristianos. Hizo mucho daño el soltar al dicho Nata porque nos levanto toda la tierra que teníamos de paz e envie a llamar con un cristiano que allí estaba al dicho Cacique de Cheru e a requerirle que viniese, segun por el proceso de suso parescera. El cual nunca quiso venir antes sus indios quisieron matar al dicho cristiano, diziendole que se viniese, sino que le matarian, que eran malos, que no querían ser nuestros amigos. A esta causa e visto como el dicho Cacique no quería venir, e por buscar de comer que lo tenía todo escondido envie a ranchar la tierra una e dos vezes, e desde allí ansi mismo torne a enviar a la tierra de Nata a rancharle. Los indios que en la una tierra e en la otra se tomaron por el repartimiento que de los dichos indios se hizo, parescera, en las dichas provincias de Nata e Cheru e todo lo desde allí adelante fasta Comogre es tierra tan llana como la palma de la mano, tierra muy sana e toda sabana sin montes mas de las arboledas que hay en

las riberas de los rios, e las de Nata hasta Guarari ansi mismo; la costa muy gentil e con toda playa muy bastecida de pescado e caza infinita de cuervos e ansares e pavos que de verdad se hallaron en los bohios de Nata en sus despensas hasta trescientos venados en cecina antes mas que menos, e la mas hermosa carne de comer que nunca se vido. Tortolas habia tantas que por ruin se tenia el ballestero que salia a tirarles que traxiese de cincuenta abaxo; con redes tomabanse tantas que todos andabamos ahitos dellas. Venados habia dia en el real que entraban muertos de ballesteros diez e doze e treze. Es toda esta tierra que de verano e invierno se puede toda andar a caballo tambien o mejor que no la de Castilla hasta todo lo descubierto e todo lo demas que se puede ver adelante.

Pues estando en la dicha provincia de Cheru aguardando los cristianos que andaban en las canoas e el Capitan Diego Albites que era ido a la provincia de Tabraba quiso Dios hazernos esta merced, quel dicho Diego Albites vino muy bueno el e toda la gente que con el fue e hizo todo lo susodicho de la manera que dicho es e traxo nuevas, como el dicho Capitan Bartolome Hurtado e los cristianos que con el andaban estaban en una isla en un Cacique que se dezia Caubaco. E de ahi a otros cuatro o cinco o seis dias poco mas o menos vino el dicho Capitan Bartolome Hurtado con todos los cristianos que con el fueron muy buenos sin faltar ninguno e cepto Martin Custodio que iba de manera que segun natura no podia escapar. Truxeron diez e seis canoas las mejores que se han visto en Tierra firme e hasta seis mill castellanos poco mas o menos lo que se les sucedio e se hizo en el dicho viage es lo siguiente.

Partido el dicho Capitan Bartolome Hurtado e los companeros que con el iban en la dicha flota de las canoas de la manera que dicho es. fueron a la provincia que se dize de Guanata, la cual esta con todas las otras que de aqui adelante dire segun parescera por la figura que de toda la dicha costa esta fecha. E alli por soltarseles un indio que llevaban por guia, perdieron de tomar el Cacique. Estuvieron alli seis o siete dias que no pudieron salir, por mucha agua que les llovió, enviaron a llamar el dicho Cacique e no quiso venir. Con guias que alli tomaron se partieron adelante, hasta este Cacique desde la dicha provincia de Guanata puede haber tres jornadas. Es la tierra mas aspera que se puede haber en estas partes, de alli adelante, va allanando reziamente hasta que va tan llana como la palma.

Pasado de alli con las dichas guias fueron en demanda de una Isla que dezian los indios que se dezia Caubaco que hay de traviesa lo que parecera en la dicha figura. El dicho Capitan Bartolome Hurtado envió dos canoas equipadas para que bajasen a la dicha isla e recogiesen las canoas que hallasen, que fueron doze, las que por entonces se tomaron. El dicho Capitan con toda la otra gente salto en tierra en amane-

ciendo; lo cual como lo sintieron los indios de la dicha isla empezaron de apellidar la tierra e se juntaron todos. Despues de haber peleado con el dicho Capitan los dichos indios un poco, el dicho Capitan los hablo por las lenguas e les dixo como eran cristianos e como los enviaba el Rey Nuestro Señor, en aquellas tierras, que eran suyas a requerirles que fuesen sus subditos e naturales e que no les seria fecho mal ni dapno ninguno; e todas las otras buenas palabras que al dicho Capitan se le ofrecian e le parecia que convenia para traerlos a la paz. Los cuales vinieron luego de pazes e dixerón que su Cacique no estaba en la dicha isla que era ido a hazer guerra a otros Caciques de la Tierra firme, que lo aguardasen tres dias e quel venia.

E luego el dicho Capitan mando recoger la gente e que no hiziese mal ni dapno alguno a los dichos indios e no les enojasen en cosa ninguna fasta que viniese el dicho cacique. Pasados los dichos tres dias el dicho Cacique vino con diez e ocho canoas todas equipadas de indios de guerra, e como llevo al puerto e supo de sus mismos indios como los cristianos estaban en la isla e del buen tratamiento que habian fecho a sus indios desembarcose el dicho Cacique con todos sus principales e vino luego al bohio donde estaba el dicho Capitan e los dichos cristianos, con mill castellanos de armaduras quel dicho Cacique se ponía cuando iba de guerra, los cuales dio al dicho Capitan. E despues de haberle fecho al dicho Cacique el requerimiento que mandan SS. AA. que les sea fecho el dicho Cacique respondió que queria ser vasallo de SS. AA. e amigo de los cristianos segun que por el proceso de suso contenido pareciera. E otro dia siguiente traxo mill castellanos e dixo que no tenia mas, que lo demas se lo habian llevado otros Caciques ni el dicho Capitan tampoco les pidio mas antes desde alli adelante no consintio que se le hiziese enojo a el ni a ninguno principal ni indio ni india de la dicha isla, antes habia e hobo siempre en tanto que alli estuvieron los cristianos tanta familiaridad e buen tratamiento los unos a los otros como si fueran unos todos. E despues de haber estado algunos dias en la dicha Isla que se puso nombre del Cacique amigo, por lo haber sido mas que ninguno, el dicho Capitan Bartolome Hurtado con los cristianos e sus canoas e otras que tomaron alli mejores e con indios del dicho Cacique que los pidio para que los ayudasen a remar e un hermano del dicho Cacique Caubaco que se dezia Pequeari con otras nueve canoas equipadas de Indios e con sus armas fueron a otra Isla la cual se puso nombre Isla de Varones en la cual saltaron los cristianos. En la dicha isla tenian los indios una gran fortaleza fecha de sus cercas de arboles nacidos con una gran cava al derredor e puesto caso quel dicho Capitan requirio a los dichos indios de pazes por las lenguas que llevaba nunca los dichos indios quisieron venir a ellas antes se pusieron reziamente en armas e en defender su fortaleza.

Lo cual visto por los cristianos comenzaron a combatirles desde en amaneciendo e los indios a defenderse reciamente con piedras e lanzas e picas. Duro mucho tiempo el dicho combate porque subir a la dicha fortaleza era como subir por una pared. Allí fueron derribados e heridos malamente muchos cristianos; en fin tiro un tiro el artilleria y dio de lleno en los indios e tras aquel apretaron reziamente los cristianos, aunque recibieron harto daño todavia de aquella arremetida les entraron a aquellos indios por fuerza a la dicha fortaleza e tomaron e prendieron mucha gente dentro, escaposeles el Cacique. E al dicho hermano del Cacique amigo porquel dicho Cacique puesto que lo llamaron nunca quiso venir de pazes e dieronles las canoas que allí se tomaron e mucha ropa e la mayor parte de la gente, los cuales quedaron muy contentos e muy espantados de ver como los cristianos habian desbaratado tan presto a los dichos indios e tan esforzadamente. Esta Isla es la mayor parte della poblada de mameys. De la dicha isla se partieron los cristianos e los indios e el dicho Cacique amigo con sus flotas en demanda de otra Isla que los indios llaman Cabo, para ir a esta isla atravesaron los cristianos un golfo de siete hasta ocho leguas segun parescera por la figura. Pues llegados a las dicha isla de Cabo saltaron en tierra e dieron en los bohios del dicho Cacique Cabo e tomaron entre ellos mugeres e hijos del dicho Cacique e hasta tres mill castellanos. E a aquella sazón el dicho Cacique estaba ausente en otra banda de la dicha Isla, e como le llego el mandado de lo susodicho, vino luego con ocho canoas equipadas e con muchos indios de guerra, e traxo sus coseletes fechos de algodón que les llegaban e abaxaban de las espaldas dellos e les llegaban a las rodillas e dende abaxo, e las mangas fasta los codos e tan gruesos como un colchon de cama, son tan fuertes que una ballesta no los pasa, e con picos e con lanzas fechas a la manera de picas tan luengas e tan gruesas como las que usan los alemanes, sembradas obra de una vara de medir, hacia la punta de dientes de tiburones e otros pescados. E otros indios traian raizes de las de caña encabalgadas unas sobre otras e redondas hechas a la manera de las muestras, con sus pifaros e atambores en su ordenanza de la manera de los alemanes. Sin embargo quel Capitan les hablo con una *espabe*, muger del dicho Cacique que allí habia prendido que no hobiesen miedo e que fuesen vasallos de SS. AA. e amigos de los Cristianos como lo era Caubaco, que era el Cacique amigo e todas las otras buenas palabras que pudo, al dicho Cacique e a los dichos indios. Sin embargo de lo que se les dixo respondieron no querian sino matarlos a todos e diziendo esto se desembarcaron los indios e se vinieron en su ordenanza a los cristianos de la manera que dicha es e hobieron una bien rezia guacabara o batalla los unos con los otros la cual fue bien reñida. Estando así en ella tiro un tiro el artilleria e dio en ciertos

indios, de manera que les echo los algodones de los coseletes por las espaldas e apretaronles tan reziamente los cristianos que los desbarataron e mataron muchos dellos e otros prendieron. Otro dia envio el dicho Capitan a llamar al dicho Cacique e diziendo que era el e que lo habian herido en la dieba guacabara vino un indio en una hamaca a los cristianos el cual se conocio luego que no era el, e aunque lo tornaron a llamar nunca quiso venir el dicho Cacique. Esta isla de Cabo es una gentil isla, e la postrera que descubrieron los dichos cristianos es la isla de Coyba, aunque tomaron algunos indios que venian en una canoa della, la vieron de ojo, no fueron a ella. Desde la dicha Isla de Cabo se parecia mucha parte de la costa de la Tierra firme, toda tierra muy llana e al parecer segun dezian los indios muy poblada e muy clara e sin arcabucos e muy hermosa tierra.

Partieronse los dichos cristianos de la dicha Isla hazia la costa de la Tierra firme e por ser muy poblada la dicha costa e muy grandes e poderosos los dichos Capitanes aunque saltaban en ella no osaban aguardar en la tierra ni hazer guerra a los dichos Caciques. Tuvo noticia del Cacique de Veragua e de la otra mar del Norte e de como por el paraje de un Cacique que se dize Torra, questa adelante de Tabraba, en la dicha costa de la mar del Sur que no hay mas de tres dias de camino de travesia a la mar del Norte; hovose ansi mismo noticia de gente que habia en otra tierra, que esta de la otra venida de la mar del Sur de infinitas riquezas e que habia en ellas indios de dos caras e otros que tenian los pies redondos e las espinillas salidas mas de un palmo adelante e que esta tan cerca esta dicha tierra e isla que los dichos indios moradores della pasan a la tierra firme en canoas. Hay en estas tierras descubiertas mucha miel e muchos mameys e muchas buenas frutas e gran numero de oro.

Desde aqui se volvieron los cristianos con muy gran flota de canoas porque el termino que les di se les iba ya acabando e con ellos el dicho Cacique amigo con su flota muy contento espantado del gran esfuerzo de los cristianos e como habian desbaratado al dicho Cacique Cabo que era el Cacique mas temido que habia en aquellas partes. E partidos se vinieron su via hasta la isla del dicho Cacique amigo e alli se quedo el Cacique con toda su gente e los cristianos se fueron su via hasta la provincia de Cheru a donde nos hallamos todos juntos con mucho plazer. Para informacion en todo lo susodicho se pueden VV. SS. e mercedes informar del dicho Capitan Bartolome Hurtado e de Gabriel de Rojas que fue por veedor e de Francisco de Guadalcanal que fue por escribano e de todos los mas que mandaren. Tomose la posesion de las dichas islas e Tierra firme que se descubrio segun que por los autos e escripros que sobre esta razon se hizieron parescera.

Partimonos luego de la dicha provincia de Cheru el cual como dicho

tengo nunca quiso venir a nosotros por lo quel dicho Cacique Nata le envio a dezir. Fuimos a la provincia de Chame en tres jornadas, en la cual entramos de dia, porque como dicho tengo quedo de pazes e salio el Capitan Geronimo de Valenzuela. El cual hallamos ahi ansi mismo muy alzado e la comida muy escondida aunque despues que la buscamos e hallamos vino el dicho Cacique de pazes e traxo mill e ciento pesos de oro de presente. Dexele diez e seis canoas las mejores que se han visto en Tierra firme e muy contento al parecer con ellas, aunque sobre que nos diese maiz me vi antes enojado con el.

De alli nos partimos a la provincia de Taboren a donde no hallamos indio ninguno, mas de mucha abundancia de pescados e tanto que en dos horas sin mentir se pescaron dos mill arrobas de pescado de manera que a lo que nos parecio habia mas que agua. De alli nos partimos a Periquete donde ansi mismo no hallamos gente alguna ni que comer e a esta cabsa nos partimos sin parar hasta la provincia de Pacora. A la cual cuando llegamos iba la hueste tan alcanzada de comida que a faltarnos alli nos perderiamos de hambre mas como Dios nuestro Señor nos traia de su mano, aunque con trabajo e muy escondido hallamos de comer para toda la hueste.

De alli nos partimos a las provincias de Chepavare e Chepo en las cuales entramos de dia porque las habiamos dexado de pazes. El cual se huyo e nunca quiso venir el ni gente suya aunque lo enviamos a llamar. Toda esta tierra es de la provincia de Paris; fasta aqui es la mejor tierra ansi de ser muy llana e muy clara e sin arcabuco, como en ser muy sana e muy talantosa e fresca ansi en invierno como en verano, e esto digolo porque en el un tiempo e en el otro estuvimos en ella muy bastecida de toda comida de indios e de muchos pescados ansi de la mar como de los rios e mucha caza ansi de salvagua como de volateria, muy proveida de sal a lo menos las provincias de Cheru e Nata e Paris a donde hallamos salinas, las mas hermosas e de mas gentil artificio e mas aderezado que se ha visto en las cuales se puede hazer sal para otro pueblo como Sevilla tan blanca como la nieve e tan salada e de tan buen grano como la mejor que hay en Castilla.

Partimonos de Chepo luego otro dia de como llegamos e de alli envie delante al Capitan Pablo Mexia a tomar un Cacique que se dize Chamna, que confina con el Cacique Tabanaina el cual envio a amenazar al Adelantado Vasco Nuñez de Balboa, cuando fue a descubrir aquella tierra e ansi mismo al Capitan Meneses e a los cristianos que con el estaban. Fuese al dicho Cacique e tomaronles todas sus mugeres e casa e hasta mill e quinientos pesos de oro, envio luego el dicho Capitan a llamar al dicho Cacique el cual dixo que venia otro dia que le enviase una hamaca en que viniese, e la venida que hizo fue venir con su gente a dar guacabara a los cristianos e aunque hirieron algunos

todavía llevaron en la cabeza los indios e fueron bien desbaratados. Yo paseme a Tabanama con la recarga e de allí venido el dicho Capitan e despues de haber salido ciertas cuadrillas a ranchar al dicho Cacique porque era de guerra nos partimos a Paruraca.

A este Cacique de Paruraca envie a Navarro de Sirues con sesenta hombres porque este fue el principal en la muerte de los cristianos de Santa Cruz, no se tomo porque estaba avisado, ni Pocososa al cual nos partimos luego porque ansi mismo estaba avisado aunque se tomaron algunos indios, el numero de los cuales e todos los demas que se han tomado en todo este viaje en los Caciques de suso contenidos, parescera por el repartimiento que dellos se hizo de suso en este proceso contenido.

De allí nos fuimos a las provincias de Pucheribuca e Comogre, las cuales habia dexado de pazes a la ida como lo escribi a VV. SS. e mercedes. Halle en el dicho Cacique otro Capitan que se dize Cristobal Serrano con hasta ochenta hombres poco mas o menos que habian enviado VV. SS. e mercedes a castigar e reformar las dichas provincias por la muerte que nuevamente habian fecho de los indios que yo envie desde la dicha provincia de Careta que fueron los que nos traxieron las cargas, los cuales segun parescio por la informacion habian muerto a traicion e quedado conmigo de pazes como quedaron e porque servian a los Cristianos. Hallamos los dichos Caciques de guerra e alzados e aunque los envie a requerir que viniesen nunca lo quisieron hazer e a esta cabsa envie cierta gente a hazerles guerra. Aquí hallamos infinito de comer, de donde hizimos mochila para todo el viaje hasta llegar a esta cibdad: vinimos por Careta en la cual pensamos de aun no hallar agua segun las nuevas que nos habian dado de la muerte de Lope Dolano; quiso Dios Nuestro Señor para quel cabo de nuestra jornada fuese de su mano e prospero como lo demas que hallamos al Adelantado en el pueblo de Acla quel Señor Lugar Teniente (claro en el original) comenzo, poblado tan en forma como lo esta este del Darien e alle muy bien de comer como lo hallamos en Sevilla e nao ansimismo para podernos venir a esta cibdad como nos venimos en una noche.

Ansi que por todo lo contenido en esta Carta relacion veran VV. SS. e mercedes claramente que nos llevo e traxo Dios de su mano e fue siempre con nosotros e ansi mismo es servido que las cosas desta tierra se sostengan e su santa fee catolica sea en ella ensalzada. E debemos esperar en su mucha misericordia que, pues el se ha acordado de las cosas desta tierra de aquí adelante seran e haran todas de buen en mejor e como el sea servido e SS. AA. ansi mismo e esta tierra poblada muy prosperamente.

Plega a nuestro Señor las muy magnificas personas VV. SS. e mercedes guarde e estados prospere como por ellos es deseado.—El Licenciado Espinosa.—Geronimo Valenzuela.—Pablo Mexia.—Pedro de Ga-

mez Bartolome Hurtado, Capitan.—Gabriel de Rojas.—Por su mandado, Martin Salcedo.

60

Año de 1516-17).—Memorial contra Vasco Núñez presentado por Rodrigo de Colmenares.—(*A. de la H.*, colec. Muñoz, t. 75).

Mui alto i mui poderoso Señor.

Rodrigo de Colmenares dice, quel es venido de la tierra firme por Procurador della que lo enbio el Governador Alcalde i Regidores i todo el pueblo para avisar de algunas cosas que cumplen al servicio de Vuestra Alteza.

Que del prencipio pasaron a poblar aquella tierra dos Governadores que embio el Rei que haga Santa gloria, Alonso de Ojeda, i Domingo de Nicuesa, partida la tierra aquel huvo del golfo de Uraba a Levante, este del golfo de Uraba a poniente. Quando partieron de la Española fueron mui mal proveidos de bastimentos y demas cosas, porque el Almirante i Officiales que alli estaban por el Rey no les dejaron sacar los 400 hombres sino solo 200 pues eran 600 los concedidos. Y aun los 200 no fueron segun parece de los que tenian (ilegible) i minas, de los vecinos della i otras islas i ademas les quitaron los Indios que devian tener por quatro años con lo qual les empobrecieron. Tampoco les dejaron sacar otros 200 de los mineros, entre quienes havia gente rica que quisiera ir a ayudar a la provision. Asi llevavan gente pobre. Tampoco les consintieron llevar mantenimientos de Jamaica, como era asentado.

Tambien lo era que tuviesen cada uno dos navios para proveerse i llevar quanta gente quisiese ir, que no les encareciesen los mantenimientos ni pudiesen detenellos a ellos ni a sus lugartenientes que havian de tener en la Española para ir i venir a proveerles. Todo se lo quebrantaron, ni les dejaron ir a socorrer hasta que ya quando al cabo de 10 meses fueron eran todos casi muertos, pues de 800 que pasaron con ambos Governadores no havia 300 vivos. No mataron los Indios 150 los demas murieron de hambre.

Que lo sabe porque quedo Lugarteniente de Nicuesa, i compro una nao de sus dineros en mas de 500 castellanos, i le detuvieron 10 meses tiempo en que se le gastaron los mantenimientos que havia comprado en mas de 2.000 pesos de oro. Y quando le despacharon ya hacia un mes quera partido el Bachiller Enciso que quedo lugarteniente de Hojeda.

Que quando partio fue a descubrir a una provincia que se dice Sierra nevada, la mas alta que se cree haver en el mundo; de do siguiendo la costa llevo con hartos trabajos al golfo de Uraba, en cuya entrada

hallo a Enciso i los suyos que havian perdido la nao con los bastimentos, escapando ellos desnudos en unos vergantines con solas la  $\frac{1}{2}$  de las espadas.

Que les socorrio i deajo una nao de dos que llevaba cargadas, i tomo un vergantin con el qual i con la otra busco a Nicuesa a quien hallo perdido 70 leguas adelante el golfo en Veragua. La causa de su perdicion fue, que esta tierra descubrio el Sr. Almirante e informo ser la mas rica del mundo, siendo asi que hai mui poco oro, i su costa la mas brava que hai que en mas de 100 leguas no permite hacer asiento, ni sembrar los mantenimientos necesarios, i por eso sus Indios los mas son pescadores. Con dicho engaño penso el Rei embiar Governador se perdio el gasto que hizo, i se perdieron los cristianos que pasaron con Nicuesa, que de 580 ya no hallo este Colmenares vivos 200 los otros murieron de hambre.

Llegado a Veragua tomo a Nicuesa i trajole al Darien do estavan los Cristianos quel avia dejado. Trajole con 50 de los que alli tenia en un vergantin que Colmenares llevo i dos mas de Nicuesa. Havia ido al Darien con el Bachiller Enciso un Vasco Nuñez, el qual habiendo hecho de su parte a todos los mas tuvo maña como le nombra Alcalde los sediciosos se alzo i prendio i secresto bienes al Bachiller que era su Capitan con poderes de Hojeda i del Almirante i Oficiales de la Española. Venido Nicuesa al Darien como Nuñez le vido perdido junto los alzados, i aunque ellos havian embiado por el con un Procurador les hizo jurar de no recibirle, le prendieron i echaron en un vergantin que no tenia aparejos ni cosas de las que havia menester, le hicieron que se fuese por la mar adelante con 17 o 18 hombres; i hasta aora nada se ha sabido de vergantin ni personal. Despues mando preso a Enciso a la Española en una nao de las que trajo este Colmenares.

El qual se quedo alli tres años, entrando varias vezes a inquirir los secretos de la tierra, i buscar de comer, pues era mucha el hambre, como que en tres años no recibieron socorro sino el que trajo una caravela mui pequeña. Por donde se murio tanta gente, que de 1.200 ya solos eran 160. En tal estado temiendo acabar todos ya mas de un año desdeque vino la caravelica, de dos vergantines inutiles que solo tenian compusieron uno calafateandolo sin pez, haciendo la jarcia aparejos, i un cable de cortezas de arboles, i una ancora de piedra. Metieron en el por todo bastimento 8 fanegas de maiz, i 25 arrobas de agua, i embiaron a este Colmenares con Juan de Qzeydo por Procuradores a Castilla, i con ellos 11 Cristianos, dos Indios i una India para ayudar a navegar.

Como iba sin vela, sin aparejos, todos sin la menor pericia del marear tardaron 4 meses en llegar a la Española, do murieron todos de resultas del mucho trabajo, poco comer i malas aguas que bevieron: ni hai otro vivo que este Colmenares.

Los dos Procuradores vinieron a Castilla, hicieron relacion, i ya estava el Rei apunto de despacharlos quando vinieron cartas de aquel Vasco Nuñez que havia prendido a los dos Governadores llenas de mil mentiras i desvarios porque se le hiciese Governador: i fue creido mas que los Procuradores. Por donde se proveyo la armada al rebes de como se havia acordado, i gastó el Rei mas de 25.000 pesos de oro que no aprovecharon nada, i murieron de hambre mas de 600 de los que pasaron con Pedrarias, porque fueron mui mal proveidos.

Este Colmenares dijo muchas veces al Rei, Obispo de Burgos, i Conchillos que entendian en las cosas de aquella tierra, quan mal proveida iba el armada, puso por memorial todo quanto la havia de suceder, hizo que Conchillos le firmase un treslado; el que llegado a tierra firme mostro al Governador i Oficiales: quienes conocido su saber en cosas de la tierra le mandaron 2.<sup>a</sup> vez Procurador a Castilla con las de creencia del Governador, Oficiales, Justicia, Regidores y el pueblo todo, i trae una instruccion de que presenta treslado a Vuestra Alteza.

I demas de la instruccion que trae, por lo que sabe de la tierra firme, quel ha estado en ella 6 años, que fue de los primeros que pasaron a poblalla, i ha gastado en esta empresa mas de dos mill Castellanos que tenia, i porque sus antepasados han siempre servido a la Corona real, i el ansimismo ha 24 años que la sirve por mar i tierra; por la mar con cargos de navios en el Reino de Napoles en toda la guerra que alla se hizo; i en la tierra firme despues que se ha comenzado a poblar; dira lo que cumple al servicio de Vuestra Alteza i bien de la tierra.

Mui poderoso Señor.

1.—Pedrarias fue por Governador i con el para que entendiesen tambien en el gobierno un Obispo i un Alcalde mayor que no pudiese quitarle ni usar con otro las cosas de justicia: mas tres Oficiales, Tesorero, Contador, Fator, que tambien havian de entender en la governación. Cada uno era de su condicion por do avia parcialidades diferentes. El Obispo es un interesal i amigo de quien le da presentes, el Alcalde mayor de su condicion que los recibian de buena voluntad. El Obispo es tan recio que lo que una vez decia se havia de hacer: con lo qual aunque se tomo la residencia a Vasco Nuñez que mando Vuestra Alteza no pudo hacerse justicia mereciendo el mil muertes, pues gano con oro i otras cosas a Governador i Alcalde mayor. Deve mandar Vuestra Alteza que se torne a tomar esta residencia, i que Pedrarias tenga un poder absoluto e independiente. Asi el sera responsable de todo, i no podra escusarse con otro, como agora.

Sino es de temer se despueble la tierra, que quando yo de alla parti, que havra un año, todos se querian venir.

2.—Asi con menos salarios estara la tierra en mejor orden: agora los

salarios son cerca de 6 cuentos, i basta cuento i medio. Por haver de pagar tanto y ser pagados los Officiales consienten las entradas con mil robos i males a los Indios: por do no hai ninguno de paz, ni que quiera servir a los Cristianos: medios unicos para sojuzgar la tierra i establecerse.

3.—Por no haver Indios, no se saca oro de minas, pues es mucho el trabajo, i grande la costa.

4.—Los 4 Officiales pueden reducirse a dos: El Veedor sea tambien Contador, i el Fator Tesorero: con ellos junto el Governador se entenderan bien en la hacienda. Puede darse a cada Oficial 250.000 maravedises aunque la tierra esta carisima tendran bastante; i quiteseles de comercio por si ni en compañía de otros, de otra suerte para ellos sera todo el provecho de la tierra, i esta se perdera.

5.—El Obispo fray Juan de Quevedo tiene de salario 900.000 maravedises, i desea venirse, i vendrase contento con que se le den en Castilla 200.000 maravedises. Alla bastan 2 o 3 Clerigos i un Provisor; porque hai hecho un Monesterio de Franciscos mui devotos por los primeros que pasaron a tierra firme antes que fuese el armada. Son los Frailes mui devotos i mui pobres. El Rei que aya gloria les mandava dar anualmente 8 botas d'harina, 6 de vino, ciertos tocinos, azeite, vinagre, habas, garvanzos, i algunas conservas. Deve Vuestra Alteza mandar se les de limosna.

6.—El Rei difunto por las mentiras que le escribio Vasco Nuñez le hizo Adelantado de la mar del Sur, i Governador de las Provincias de Panama i Cohiba. Estos gobiernos deven agregarse al de Pedrarias, el qual tiene el del Darien que nada vale sin los otros, ques de gente menos guerrera que no tienen sino varas largas sin hierva, i los del golfo de Uraba flechas con yerba tan ponzoñosa que al que hieren a la hora es muerto. Juntas las governaciones en una podran mantenerse los Cristianos, yendo a las veces a tierra de los que no son flecheros al pueblo que hoi esta fecho, i desde el descubrir de la tierra do estan las riquisimas minas de oro que los Indios dicen: de do se han tomado muchas piezas de 600 ducados, i aun pieza de 700. Dicen los Indios que alli cerca hai un Tiba, que es un principal de la tierra «que se dice *Dabaibe* que tiene su casa de fundicion con muchos Indios empleados en fundir las dichas piezas: Que el oro lo adquiere de otros dos Tibas *Tifoni* i *Mundy* con sus tratos que tienen uros con otros, porque en unas provincias se labran mantas de algodón, en otras cuentas de queso, en otras tazas mui pintadas, en otras hacen sal: generos con que comercian.

7.—Dabaibe esta cerca de unos Canibales o Caribes, en cuya tierra hai tambien minas, i adquiere oro dellos con su comercio, especial a cambio de otros Indios con quien tiene guerra, i los que toma los da como mantenimiento a los Caribes por oro.

8.—Este Regimiento de Colmenares estuvo a 8 leguas de dichos Caribes, porque entro 45 leguas tierra adentro por un rio mui grande junto al Darien, i lleugo a una provincia de un principal llamado *Ibibi-bi-bi* el qual quisiera fuesen cristianos a hacer guerra a los Caribes sus enemigos. No lo hicieron los Cristianos por ser solos 50 i estar mui flacos i trabajados de buscar de comer: pero supieron del mucho oro i ricas minas que tenian los Caribes.

9.—Toda España se podra remediar con el oro, perlas i grandes riquezas de aquella tierra, haciendo Vuestra Alteza las mercedes que pide el pueblo del Darien, que si no se les hacen presto se despoblara, i sera imposible tornarse a poblar.

10.—A 4 i a 5 leguas del pueblo hai minas de oro razonables, pero sin Indios de servicio, i en tanta carestia de mantenimientos que valen al doble que en la Española no hai quien saque.

11.—Como 70 leguas a levante del pueblo esta la provincia de Santa Marta cerca de la Sierra nevada, do ha estado este Colmenares dos veces, una quando fue con Pedrarias, i otra quando fue a buscar a Nicuesa; i las gentiles sierras, los rios hermosos de buenas aguas llenos de *margarita* dan señas de mucho oro. Alli aporlo Pedrarias, i al cabo de 3 dias entrando por la tierra se hallaron por los caminos seis mil pesos de oro en piezas labradas que los Indios havian dejado por alli. El puerto es bonisimo i mui util para los que van i vienen: convendria hacer en el poblacion, desde la qual se podria saber el secreto de toda la tierra. Los «Indios parecen de mas razon que otros, porque andan vestidos, tienen muchas cosas de algodón labradas, i hechos muchos plumages i mascarás, i cosas para haver sus placeres bien primas, i tienen hechas las casas mui mejores que nengunas de las que se han visto de la tierra firme».

12.—Este asiento costaria algo a Vuestra Alteza en los tres años primeros pero seria mucho el fruto: de alli con qualquier viento se puede navegar a la Española. (Quieria Governador, Fortaleza, i 600 hombres).

13.—Del pueblo que hoi tienen 7 leguas hacia el poniente atravesando la tierra N. S. han hallado otra mar en la qual hai tan grandes crecientes ques cosa maravillosa de ver: dicen los Indios que dentro de aquella mar hai islas mui ricas de oro i perlas. Ya los Cristianos han pasado a una como 10 leguas dentro el mar. Fueron por mandato del Governador un Capitan con 70 hombres en canoas. Los Indios no les querian dejar saltar en tierra, hasta que se les forzo con las armas a hacer paz: el Señor della les dio un presente de 100 marcos de oro i perlas, i quedo en dar en tributo anual 100 marcos de perlas, que las hai alli mui grandes i buenas: salvo que los Indios las dañavan por horadarlas, i se ha remediado. El Cacique se baptizo i torno Cristiano, se le puso nombre Pedrarias: con lo qual se bolvieron dejandolos amigos: adquirieron no-

ticias de otras islas semejantes: la tierra de la costa es mui buena i de muchos mantenimientos. El Governador embio a reconocer la costa, un Capitan acia Levante, i trajo nuevas de mucho oro, buena tierra, i que havia alli cerca gente negra: otro acia Poniente, que tambien hallo tierra buena i rica, i un Indio principal que le dio de presente 11.600 pesos de oro, i decia este Indio que no era de los mas ricos. Este Capitan trajo 20.000 pesos de oro todos de presentes. Poco antes de venir este Colmenares embio el Governador un Capitan con 130 hombres a los Caciques que se decian mas ricos i a buscar sus minas; i aunque se vino antes que ellos bolviesen sabe de otros que la tierra es de muchos mantenimientos, i muchas cazas de puercos, venados, ansares, codornices, palomas, i otras aves de muchos mantenimientos.

14.—Dice este Colmenares que si Vuestra Alteza es servido quel i un Piloto que tiene se obligaran de dar descubierta la especeria en mui poco tiempo por aquella mar, pues esta mui cerca, i los Portugueses la traen entrando en tierras de Vuestra Alteza. Deveran hacerse 3 caravelas de 30 35 i 40 toneladas embiado alla Maestros i cosas necesarias, que el luego las pagara, pondra gentes, i hara toda la costa, con tal que de todo el provecho no de a Vuestra Alteza sino el  $\frac{1}{10}$ . Si acomoda, el dara Memorial de todo.

15.—Que se provea presto en todo, especial que del oro se pague menos del  $\frac{1}{5}$  por la gran costa i falta de quien les sirva. Que el Governador ponga de su mano Alcalde mayor porque alli ni hai ni havra justicia.

16.—Porque han venido algunos de alla, i hablan cosas que no saben, suplica se nombre persona que oiga a este i ellos; i quando se halle que este no diga verdad, se le castigue.

17.—El Secretario Conchillos sabe de las cosas de Indias, i de todos los que han venido; en su poder esta lo que el Rei difunto havia proveido. Suplica a Vuestra Alteza lo remita al Cardenal, i sea despachado luego.

61

**Año de 1517.**—Julio 22, Madrid).—Carta del Cardenal Jiménez de Cisneros censurando duramente los excesos cometidos con los indios por el Alcalde Mayor y ordenando á Pedrarias obedezca á los PP. Jerónimos de la isla Española en todo lo que le mandaren.—(A. de L., 109-1-5).

Pedrarias davila, nuestro lugarteniente general de tierra firme sauido emos lo sucedido de la entrada que hizo vuestro alcalde mayor la tierra adentro desas partes de tierra firme y asimismo los esclavos

que de la dicha tierra trajo y a parecido cosa muy recia traerse los dichos yndios porque no habra podido ser sino que en la tomada y traida dellos haya suzedido mucho desasosiego en los que quedan y porque así sobre esto como sobre la gente que hemos savido que enbais a pedir a la Española nos escriuimos a los Reverendos y deuotos padres fr. luis de figueroa y fr. alonso de santo domingo y fr. bernardino de manzanedo nuestros juezes y comisarios para las cosas tocantes a las yndias e yslas e tierra firme e yndios dellas lo que sobre todo han de facer e de proueer como dellos mas largamente sabreis. Por ende nos vos mandamos que todo lo que los dichos Reverendos padres geronimos nuestros juezes e comisarios enviaren a mandar así a vos como a todas las otras justicias e capitanes e consejos y otras personas qualesquier desa dicha tierra de cualesquier calidad e manera que sean lo obedezcais e fagais cumplir segund de la forma y manera quellos vos lo enuiaren a mandar sin ynterponer de su mandamiento apelacion ni suplicacion ni otra cosa alguna, así como si nos por nuestras cartas vos lo mandasemos porque haziendo lo contrario conuerna que lo mandemos castigar con mucha reguridad e porque sobretodo los dichos padres geronimos os escriuiran mas largamente a ellos nos remitimos.—De Madrid a 22 de Julio de 1517 años.—Cardinalis.

62

(Año de 1518.—Enero 13, Santa María la Antigua).— Se concede prórroga de cuatro meses á Vasco Núñez para terminar los barcos y hacer la expedición de descubrimiento en la mar del Sur.—(A. de I., 1-1<sup>a</sup>/26).

Paresce por los registros e protocolos de Pedro de Javregui thenyente de escribano general que fue en estos Reynos de Castilla del oro vna petición con çierto abto debajo della su thenor de la qual es este que se sygue:

Muy Magnificos Señores nobles señores.—Hernando de Arguello en nombre del adelantado Vasco Nuñez de balboa. Veso las manos de Vs. SS. e Merçedes/. Bien saben el tyempo que por sus ynstruciones dieron al dicho adelantado para lo que avia de haçer despues que desta gibdad partio para poblar a acla y para hacer este viaje que al presente esta de camyno/ y como en hacer el dicho pueblo y los navyos para descubrir por la mar del Sur y en otras cosas que por vuestras Señorias y mercedes le fue mandado, se a detenido que no a podido mas ser y se le a passado easy todo el tienpo e plazo que en las dichas ynstruciones se contenyan/. Suplico a Vuestras Señorias y merçedes le